



# ¿La supo hacer el PRI?

\* Por Bulmaro Pacheco

Desde que el PRI perdiera la elección de Baja California en 1989 y con ello su primer gobierno estatal, los más avezados políticos del régimen de partido casi hegemónico, sugirieron –al partido– una mayor apertura, procesos internos realmente representativos y una actitud más combativa hacia las políticas de los gobiernos, sobre todo aquellas insostenibles por su impopularidad y que golpeaban directamente los niveles de vida y que tanto le costaban al partido en el terreno electoral.

Solía decir Don Alfonso Martínez Domínguez que el PRI realmente había perdido Baja California en la elección de 1965 (con Norberto Corella) –pero que el PAN no había sabido defender con fuerza su triunfo y que le asistía la razón–. Igualmente ocurrió en 1975 con la elección de Nayarit y la victoria del PPS, cuando el entonces dirigente nacional del PRI Porfirio Muñoz Ledo, negociara con el dirigente Jorge “Pepino” Cruickshank la senaduría por Oaxaca para el líder nacional (ese sí supo defender... pero lo suyo), a cambio del reconocimiento a la victoria de Rogelio Flores Curiel y la derrota de Alejandro Gazcón Mercado, quien terminó por abandonar el PPS. Colosio, irónicamente el primer dirigente del PRI que perdiera una gubernatura, fue el primero en sorprenderse –y aceptar además–, de que el PAN ganara en Baja California; quizá porque un año antes había ganado Cuauhtémoc Cárdenas del FDN la elección presidencial contra Carlos Salinas. La realidad es que en Baja California, una entidad multicultural de origen, el PAN ya traía consigo mayor tradición de lucha, básicamente desde 1958,

con dirigentes como Salvador Rosas Magallón y el mencionado Corella. Además, dieron el campanazo nacional cuando el PAN ganara en

1967 simultáneamente las capitales de Sonora, Yucatán y Baja California, las primeras victorias importantes en su historia.



De 1989 en adelante al PRI se le fueron complicando las cosas en las elecciones estatales. A pesar de las reformas impulsadas por Colosio en la XIV Asamblea Nacional, el sistema de selección de candidatos a gobernadores siguió siendo el mismo con el que se decidían en el pasado: El presidente de la República, como gran decisor, y los grupos de poder y los gobernadores de las entidades federativas como grandes electores. El PRI auscultaba y proponía –aunque no siempre le hacían caso a sus propuestas–. Así fue perdiendo el PRI. Después de Baja California tuvo complicaciones en Guanajuato (1991) y San Luis Potosí (1991). Perdió nuevamente Baja California (1995), y Jalisco (1995), después Nuevo León (1997), Zacatecas (1998), Nayarit (1998), Tlaxcala (1998), Baja California Sur (1999), Yucatán (1999) y Chiapas (2000), hasta llegar a ser derrotado en 27 de las 32 entidades, quedando actualmente sólo los estados de Colima, Hidalgo, Coahuila, Estado de México y Campeche como los únicos estados donde el PRI no ha perdido el gobierno estatal.

Al perder la presidencia de la República en el 2000, la función de gran decisor del presidente de la República en materia de candidaturas se acabó, y esa facultad se repartió entre el CEN del PRI, los gobernadores (donde había gobernador del PRI) y los grupos de poder.

En algunas entidades se promovieron procesos internos abiertos para seleccionar a los candidatos. En algunas entidades al PRI le fue bien y en otras se dividió. Con el tiempo, el PRI recuperó plazas importantes como Nuevo León, Yucatán, San